



Julio de 2018

Síntesis Ejecutiva

- En abril de 2018 –antes de la devaluación de mayo/junio- el problema de la pérdida de mercado interno a favor de las importaciones entre las PyME industriales alcanzó al 33% de las empresas, el doble del registrado a principios de 2016.
- La proporción de PyME industriales exportadoras estables (es decir, que venden sistemáticamente al exterior 5% o más de sus ventas) es prácticamente la mitad de las registradas en 2009. El resultado de esta dinámica es una balanza comercial negativa (las importaciones de insumos superan a las exportaciones de manufacturas PyME), así como ocurre para la economía argentina en su conjunto (5% del valor agregado en las PyME vs. 1% del PBI en el comercio total por bienes).
- El poder adquisitivo de las exportaciones de las PyME industriales disminuyó durante el año pasado un 3% y acumula desde 2011 una caída del 20%. Es decir que actualmente una unidad de producto exportado por las PyME compra 20% menos de insumos importados que en 2011. A su vez, la rentabilidad de estas exportaciones disminuyó un 9%.
- En conjunto, los datos presentados diagnostican una verdadera debacle estructural de las PyME industriales exportadoras.
- La devaluación ocurrida en mayo-junio 2018 contribuirá seguramente a recomponer la rentabilidad de las exportaciones de las pocas PyME industriales que aún logran vender al mercado internacional e incentivará a algunas empresas a ingresar al mercado internacional, lo que constituye un aspecto positivo.
- Sin embargo, la devaluación del peso no podrá resolver el problema del decreciente poder adquisitivo de las exportaciones, ya que la caída de los términos del intercambio del 20% entre 2011 y 2017 responde más a factores tecnológicos y de organización comercial, que a un problema simple de precios que podría ser corregido mediante una devaluación.
- La caída de los términos del intercambio sólo podría revertirse mediante un incremento sustancial de la inversión en maquinaria y equipo, modernización de gestión y modernización comercial.

- En cuanto al origen, la amenaza de las importaciones chinas alcanza al 25% del total de las PyME industriales y las provenientes de Brasil al 10%.
- Como conclusión se puede adelantar que la reducción del mercado de exportación y de la rentabilidad de la actividad exportadora, sumada a la pérdida de mercado interno por la competencia importadora, en un contexto de demanda debilitada, volatilidad del tipo de cambio, inflación, alta presión fiscal y elevados costos de financiamiento, ahoga el desempeño de las PyME y pone en duda su supervivencia a futuro.

Se agradecerá la mención de la institución (Fundación Observatorio PyME) y de la fuente (Informe Especial: Inserción internacional y competencia en el mercado interno).

Balanza comercial

Para el año 2017, estimaciones preliminares de la Fundación Observatorio PyME –FOP- muestran que el intercambio internacional de las PyME manufactureras arrojó un déficit comercial (exportaciones del principal producto menos importaciones de insumos y bienes intermedios) del 2% de sus ventas totales (algo más del 5% de su valor agregado).

La apertura al resto del mundo de las PyME argentinas es muy baja (exportaciones más importaciones), totalizando para la industria manufacturera no más del 15% de sus ventas en los últimos años. Estas empresas están fuertemente orientadas al mercado interno (no más del 20% son exportadoras y, de las ventas totales de éstas, se coloca en el exterior actualmente menos del 15%), por razones de escala, competitividad, etc. Asimismo, importan una proporción menos de sus insumos y bienes intermedios (20% del gasto total en materias primas corresponde a insumos importados), así como sólo un 30% de sus inversiones en bienes de capital son aplicadas a maquinaria y equipo producidos en el exterior. No obstante, cabe destacar que el 65% de estas importaciones no es sustituible por producción local (dentro o fuera de la empresa).

De este modo, la inserción internacional de las pequeñas y medianas industrias presenta fuertes rigideces estructurales y se ve condicionada también por el nivel del tipo de cambio y sus fluctuaciones.

Por su parte, de acuerdo con datos de INDEC, la economía argentina en su conjunto experimentó un déficit comercial del 3% del PBI (o Valor Agregado Total), con un deterioro del 1% en la balanza comercial por bienes y del 2% en la balanza por servicios reales. De este modo, Argentina alcanza por tercer año consecutivo un déficit comercial, indicando la necesidad de generar divisas genuinas (léase, mayores exportaciones) para poder luego efectuar las importaciones necesarias para el desarrollo de su actividad económica.

En términos de grandes rubros de exportación y usos de importación, el valor –precio por cantidad- de las Manufacturas de Origen Industrial (exportados) aumentó un 11% mientras que los insumos importados de bienes de capital se incrementaron en un 23% (en valor) y el total de las importaciones de bienes intermedios en 15%.

Exportaciones, precios y costos

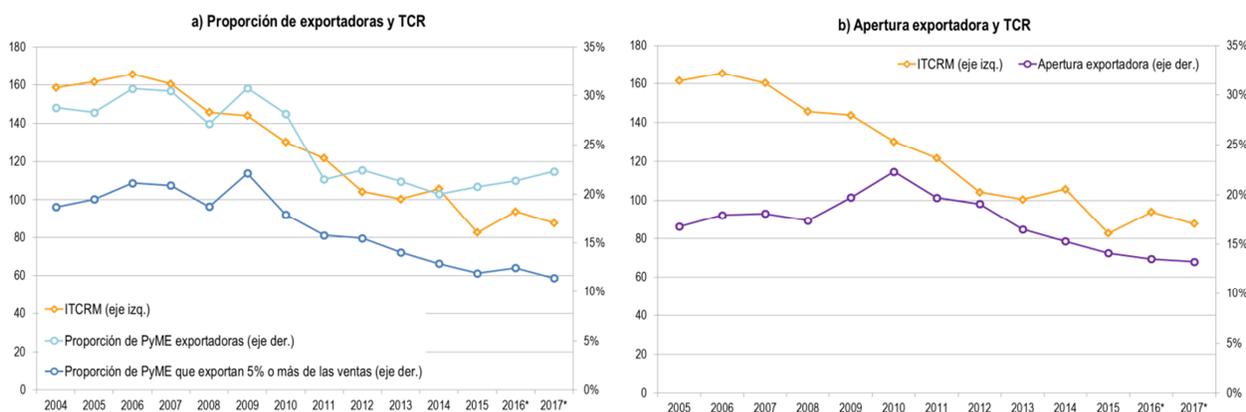
Desempeño exportador de las PyME manufactureras

Durante 2017, si bien la proporción de empresas exportadoras -empresas que tanto persistentemente como en forma esporádica colocan sus productos en el exterior- creció levemente con respecto a 2016 y se ubica 850 puntos básicos por debajo de su máximo de 2009 (es decir, con respecto a ese año la proporción cayó 27%), las ventas que en promedio colocan estas PyME exportadoras en el mercado externo disminuyó, así como también el “núcleo duro

exportador” (base exportadora, constituida por las empresas que exportan 5% o más de sus ventas). En efecto, las ventas al exterior de las PyME manufactureras exportadoras se mantuvieron sin cambios, aunque llevan acumulada una caída del 41% con respecto a su máximo de 2010. Por su parte, el núcleo exportador conformado por empresas que cuentan con mayor permanencia en el mercado externo y/o mayor volumen, se redujo en relación con 2016 (100 puntos básicos) y también con respecto a su máximo de 2009 en un 48% (Gráfico 1).

Cabe destacar que los primeros meses de 2018 han confirmado la actividad exportadora para no más del 20% del segmento, con ventas que no variaron para la mitad de las empresas exportadoras respecto a los últimos meses de 2017.

Gráfico 1 – Evolución del Tipo de Cambio Real (ITCRM, base 17dic15=100), las PyME industriales exportadoras (proporción de empresas) y la apertura exportadora (% de ventas exportadas de firmas exportadoras)



Fuente: Fundación Observatorio PyME.

Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral (ITCRM), BCRA.

*Dato provisorio.

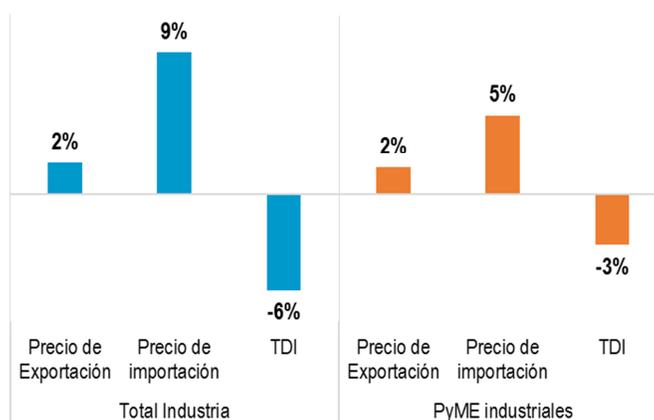
Si se observa la evolución del tipo de cambio real, se aprecia un deterioro constante desde 2006, dado tanto por la valuación nominal del peso argentino contra las divisas que componen el ITCRM –Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral- como por la inflación local (superior a la baja inflación internacional). Las transitorias alzas del tipo de cambio (que se traducen en un abaratamiento de los productos locales para el resto del mundo) evidentemente no mejoraron en forma sustancial ni la base exportadora ni las ventas al exterior de las PyME manufactureras exportadoras.

Términos de intercambio y rentabilidad de la actividad exportadora

Otro aspecto muy importante que analizar es la relación de precios internacionales de exportación e importación. Este precio relativo se conoce como “Términos de intercambio” (TDI) e indica cuántas unidades de bienes importados puede comprar cada unidad de bien exportado o, a la inversa, cuántas unidades de exportación deben entregarse por unidad de importación. Es decir, los TDI son una medida del poder adquisitivo de las exportaciones.

FOP releva la evolución del precio de venta en dólares del principal producto exportado por las PyME industriales y la evolución del precio en dólares del principal insumo o bien intermedio de producción importado. Al estimar lo ocurrido en el año 2017, en el Gráfico 2 se puede observar que los términos de intercambio de las PyME industriales se deterioraron 3% respecto con 2016 (con casi 2% de aumento en el precio de exportación y un incremento de 5% en el precio de importación). Esto es, cada manufactura exportada por estas empresas compró 3% menos de insumos industriales en 2017 con respecto a 2016. Se acumula una caída desde 2011 en torno al 20% (es decir, en 2017 debieron entregarse 20% más de unidades de exportación por cada unidad de importación, en relación con 2011). Este fenómeno incide en el desempeño exportador negativo de las industrias menores.

Gráfico 2 – Precios y Términos de Intercambio Industriales.
Año 2017 vs. 2016.



Fuente: Fundación Observatorio PyME e INDEC.
Datos provisorios.

Dicho deterioro se observa también a nivel macroeconómico, para toda la industria manufacturera. A tal fin pueden compararse precios de las MOI con precios de los bienes intermedios importados. De acuerdo con la información más reciente de INDEC, 2017 mostró una caída del 6%, es decir, se deterioraron los TDI industriales para la economía local. Esto implica que las exportaciones industriales argentinas perdieron poder de compra de insumos importados.

En conjunto, la pérdida de poder adquisitivo de las exportaciones manufactureras es una de las causas que explica el saldo negativo del balance comercial (para todo el país y para las PyME industriales en particular).

A su vez, la menor participación en el mercado externo y la caída del poder adquisitivo de las exportaciones de la industria PyME (en términos de insumos importados), deterioró la rentabilidad de la exportación: devaluación mediante y con costos locales en aumento, el retorno de las exportaciones de este segmento se redujo casi un 10%, de acuerdo con las estimaciones de FOP. Asimismo, es esperable que una menor rentabilidad desincentive la actividad exportadora,

fortaleciendo la orientación mercado internista, en un marco de demanda debilitada y competencia de manufacturas importadas.

Tabla 1 – Principales resultados del comercio exterior de las PyME industriales

Variable	2017*
Variación TDI	-3%
Variación Rentabilidad de la exportación	-9%
Balanza comercial (% del valor agregado)	-5%
Proporción de empresas que exportan 5% o más de sus ventas	11%

Fuente: Fundación Observatorio PyME y estimaciones propias en base a INDEC y BCRA.

*Dato provisorio.

Si bien el tipo de cambio y los precios son variables de corto plazo, que determinan transitoriamente la competitividad, sin duda la rentabilidad de cualquier actividad y en particular de la exportación es un condicionante importante para cualquier empresa.

En efecto, cuando se les preguntó a las PyME no exportadoras el motivo por el cual no habían efectuado ventas al exterior, respondieron en primer lugar que se debía a costos de producción que excedían al precio internacional, así como también a los elevados costos de logística y de llevar a cabo una política de desarrollo comercial (Gráfico 3). Adicionalmente, sólo a un 40% de las empresas no exportadoras -32% de todas las PyME manufactureras- no les interesa el mercado externo.

Gráfico 3 – Motivos que llevaron a no exportar. Año 2017*.
(% de PyME industriales no exportadoras)



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales. Fundación Observatorio PyME.

*Dato provisorio.

Al segmento PyME industrial -poco importador como así también poco exportador- no le basta con un tipo de cambio más elevado (productos locales más baratos para el resto del mundo) para ser más competitivo. Necesita condiciones de previsibilidad de costos, asociatividad con otras firmas para salir a competir al exterior, una disminución de la presión tributaria, mejoras en infraestructura, recursos humanos con formación adecuada, etc. A estos fines es necesario una adecuada articulación de política cambiaria, industrial y comercial.

Amenaza importadora en el mercado local

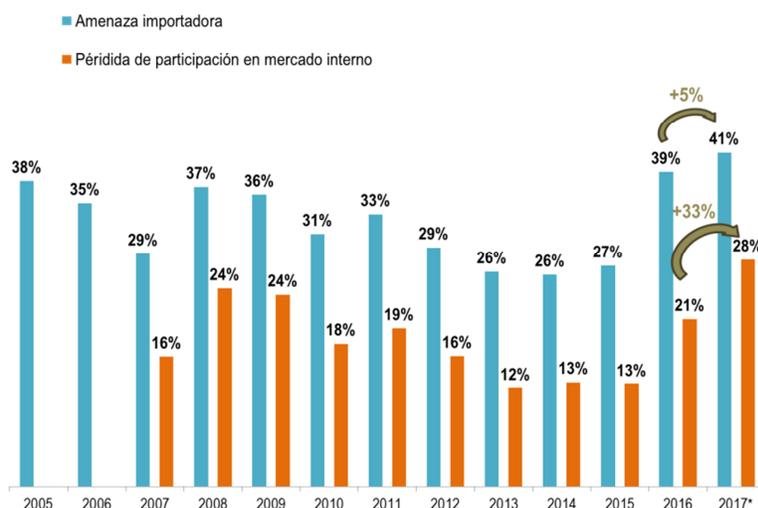
Difusión de la presión importadora

Un aspecto fundamental para las industrias manufactureras de menor dimensión es la situación en el mercado interno, dada su fuerte orientación a satisfacer las necesidades de éste. En tal sentido, es de suma importancia la situación frente a la competencia de las importaciones. Como mostraba el ITCRM elaborado por el BCRA, Argentina ha experimentado en la última década una apreciación real en paulatino crecimiento. Es decir, una unidad de producción argentina puede comprar cada vez más unidades de importados, lo que también significa que la producción local (luego de pasar por el tipo de cambio nominal –unidades monetarias de peso argentino y divisas-, los precios internacionales y los precios locales) se ha ido encareciendo para el resto del mundo.

Este factor, en un contexto de apertura comercial, redundará en una mayor participación de los bienes y servicios importados en el mercado local, que sufre una demanda virtualmente estancada considerando los últimos 6 años en conjunto (y previamente, la crisis internacional). Así es también que, frente a las dificultades para competir con las importaciones por motivos de competitividad tanto de corto plazo como de largo plazo (tipo de cambio, inflación, infraestructura, carga tributaria, desarrollo organizativo interno a la firma, etc.), las PyME pierden en estos contextos participación de mercado y por consiguiente su actividad se ve reducida.

La amenaza importadora no es sólo una “sensación” de las PyME, es un hecho concreto, como muestra el Gráfico 4. En 2017, las estimaciones preliminares en base a datos relevados por FOP indican que el 41% de las PyME manufactureras percibió una fuerte presión competitiva de las importaciones en el mercado doméstico, mientras que el 68% de éstas efectivamente perdió mercado (28% del total de industrias manufactureras PyME). De este modo, la proporción que se siente amenazada respecto a 2016 habría crecido en un 5%, mientras que la proporción que perdió participación en el mercado interno se habría agravado en un 33%. La pérdida de mercado resultó, en promedio, de un 24%.

Gráfico 4 – Amenaza importadora y caída de la participación en el mercado a manos de importaciones (% de empresas). Años 2005-2017*.



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales. Fundación Observatorio PyME.

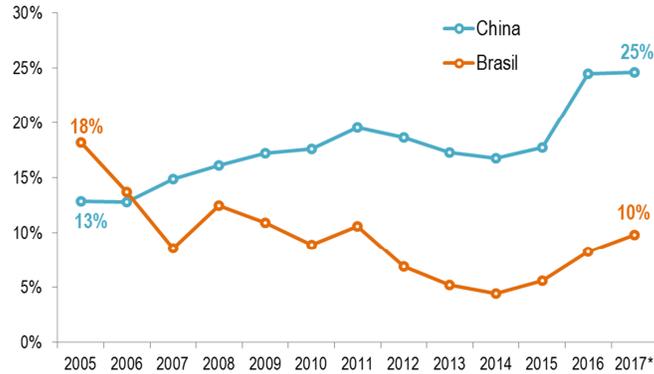
*Dato provisorio.

En lo que va de 2018 esta situación recrudeció, con un tercio de las PyME manufactureras enfrentando la disminución en la participación de mercado a manos de importaciones como principal problemática para el desarrollo de su actividad.

Origen de la principal amenaza

En términos de los países que originan esta amenaza, Brasil y China aparecen en los primeros lugares. No obstante, la amenaza china no ha continuado creciendo (como sucedía en los últimos años), pero Brasil está recuperando importancia (Gráfico 5). De todos modos, las importaciones provenientes de China resultan más amenazantes que en 2005 (el triple de empresas entre 2005 y 2017 así lo consideran) y los productos brasileños siguen ejerciendo menor presión en el mercado interno que al comienzo de la serie (en términos de proporción de firmas, ya que el 10% de las PyME industriales en 2017 vio amenazada su participación de mercado por estos productos, a diferencia del 18% en 2005).

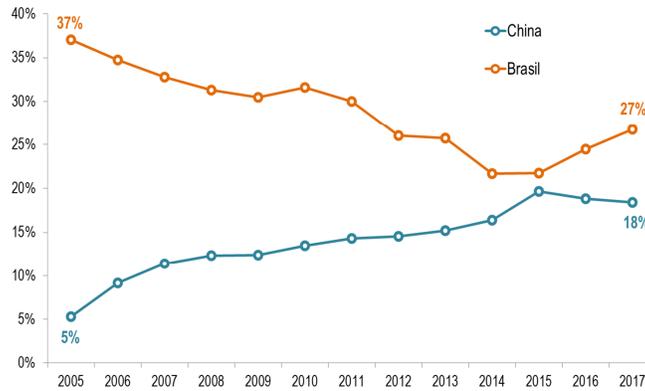
Gráfico 5 – Origen de la competencia importadora.
(% de PyME industriales). Años 2005-2017*.



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales. Fundación Observatorio PyME.
*Dato provisorio.

Estos datos son consistentes con la economía argentina en su conjunto, donde las importaciones desde Brasil han aumentado su peso en el total de compras al exterior mientras que la proporción de importaciones provenientes de China se ha reducido levemente (Gráfico 6).

Gráfico 6 – Participación de las importaciones de bienes desde China y Brasil en el total de las compras argentinas al exterior. Años 2005-2017.



Fuente: Fundación Observatorio PyME en base a datos de COMTRADE.

Comentarios finales

La reducción del mercado de exportación y de la rentabilidad de la actividad exportadora, sumada a la pérdida de mercado interno por la competencia importadora, en un contexto de demanda debilitada, volatilidad del tipo de cambio, inflación, alta presión fiscal y elevados costos de financiamiento, ahoga el desempeño de las PyME y pone en duda su supervivencia a futuro.

No se trata de un problema menor, ni aquí ni en ningún lugar del mundo, pero en Argentina cuenta con el agravante de la baja cantidad de empresas existentes (mucho más pequeña que la

presente en países con los que tiene sentido compararse) y su pequeña dimensión, una muy baja tasa de creación de empresas y una alta informalidad laboral. Se hacen necesarias medidas de política de corto, mediano y largo plazo. Desde la Fundación Observatorio PyME se considera imperante una nueva "Ley PyME" que apunte a fomentar la natalidad empresarial, fortalecer el tejido productivo existente y reducir la informalidad laboral, mientras se alivia la difícil coyuntura con paliativos que apunten a sostener un razonable capital de trabajo.

Asimismo, una apertura selectiva, acompañada de un tipo de cambio real conveniente, ayudaría a un correcto desempeño de la economía local y un uso adecuado de las divisas que el país consigue. De este modo, podría también aliviarse el déficit comercial, reduciendo a su vez las necesidades de endeudamiento en moneda extranjera.